

de Heidegger. La noción de *caritas* es central. Años después, Arendt observaba en un ensayo sobre la libertad que la mentalidad romana de San Agustín fue la que contrarrestó «la fuerte tendencia antipolítica de la primera cristiandad». Para ella era una curiosa paradoja que el pensamiento religioso pudiera generar ideas filosóficas sobre la vida pública, comprensible «si se tomaran más en serio las implicaciones filosóficas de los dichos de Jesús de Nazaret». En su propia lectura del Nuevo Testamento, Hannah Arendt había encontrado «un extraordinario entendimiento de la libertad, y en particular del poder inherente en la libertad humana».

Los argumentos de Scott y Stark sobre la tesis de Arendt me parecen en general convincentes. Está claro que la atracción de Arendt por Agustín no fue un episodio de juventud ni un sueño romántico, por así decirlo, del que le despertaría el exterminio metódico de la población hebrea en la Segunda Guerra mundial. Los criticismos que hacen a dos biografías de Arendt, escritas por Elisabeth Young-Bruehl (1982) y Margaret Canovan (1992), son, a la luz de todo esto, pertinentes. Pero quizá esto sea también pertinente para especialistas en la autora de *Eichmann in Jerusalem*, pues según esta interpretación, el amor en San Agustín se convierte en el cimiento del trabajo intelectual de Hannah Arendt: «Arendt combinó intencionalmente el discurso agustiniano con el heideggeriano para considerar la tensión entre contexto y transcendencia. La complejidad y variedad de vidas humanas (“pluralidad”) tienen un punto de congruencia en un dilema existencial —la naturaleza del Ser—. Antes de la política, tanto histórica como fenomenológicamente, la voz personal de la *quaestio* de Agustín (“Me

he convertido en una pregunta para mí mismo”) llama al individuo a un viaje interior. La “creatura” de Arendt reconoce una fuente más allá de sí, y es “arrojada” otra vez al *nunc stans* de la memoria, donde futuro y pasado se encuentran en el “presente sempiterno”. El apetito inquisitivo, ansioso por una elusiva permanencia en el mundo es reemplazado por la *caritas* en la presencia de Dios. El amor de uno mismo como una creatura de Dios conlleva el amor del Creador y de todas las creaturas».

La tesis doctoral de la joven Arendt sobre «el amor y San Agustín» no sólo ilumina con luces nuevas la obra de una pensadora del siglo XX, sino que también nos hace ver la novedad de un viejo escritor de la antigua cristiandad y Doctor de la Iglesia universal.

Álvaro de Silva

Zacarías FERNÁNDEZ ANTA, *La Utopía de la Nueva Cristiandad en Jacques Maritain*, Ediciones del Seminario de Astorga, Astorga (León) 1999, 360 pp., 17 x 24.

La publicación de este trabajo en el año 1999 no puede ser más oportuna si tenemos en cuenta que uno de los objetivos marcados por Juan Pablo II en la *Tertio millenio adveniente* es plantearse la cuestión fundamental «sobre el estilo de las relaciones entre la Iglesia y el mundo» (cfr. n. 36) según las directrices conciliares presentes en la *Gaudium et spes* y en otros documentos. Es de todos sabido que la filosofía personalista-comunitaria de Jacques Maritain ejerció una poderosa influencia tanto en la redacción de la Constitución *Gaudium et spes* como en el pensamiento de

Pablo VI, quien ya siendo arzobispo de Milán difunde las formulaciones maritainianas y traduce al italiano la obra de Maritain *Tre riformatori: Lutero, Cartesio, Rousseau*.

El autor de la presente obra, profesor de moral del Seminario diocesano de Astorga, ha dedicado largos años de estudio al pensamiento de Maritain, siendo este trabajo una adaptación de su tesis doctoral defendida en la Universidad Lateranense de Roma. Situarse frente a la obra de Maritain es siempre percibir enunciados teológicos sugerentes, pero, sobre todo, es comprobar una vez más que el tan denostado neotomismo, ha sido capaz en pleno siglo XX de mostrar una vitalidad y apertura a la realidad histórica que difícilmente encontraremos en otras corrientes de pensamiento contemporáneas. A la luz del pensamiento de Maritain vemos cómo las líneas de renovación propias de la *Nouvelle Théologie* penetran en el magisterio de la Iglesia hasta ser formuladas en el Concilio Vaticano II.

El autor se propone como meta de este trabajo analizar la dinámica de la «fe secular» en el pensamiento de Maritain, es decir, ver cómo partiendo de el humanismo integral maritainiano se entiende el compromiso político que el cristiano asume, en una sociedad pluralista, impulsado por los criterios evangélicos.

El trabajo se divide en tres partes: una primera en la que se fija el punto de partida en el «ultramodernismo» de Maritain y lo que podríamos entender como coordenadas de la cultura post-moderna. Una segunda parte analiza la trayectoria del pensamiento de Maritain y su relación con Emmanuel Mounier. Por último, la tercera parte está dedicada al estudio del «ideal histórico concreto» que Maritain propone: el

espíritu de la «Nueva Cristiandad» que se podría definir bajo las coordenadas personalista, comunitarista y pluralista. Todo ello bajo el horizonte de la coherencia con la fe y la búsqueda del bien común.

Vicente Huerta

**Jean GUITTON**, *El trabajo intelectual. Consejos a los que estudian y a los que escriben*, Rialp, Madrid 1999, 155 pp., 13,5 x 20, ISBN 84-321-3228-4.

Se publica de nuevo un libro ya conocido pero hasta ahora desaparecido de la circulación. En el proceso de su reedición todavía vivía su autor; hace pocos meses nos ha abandonado con una edad muy avanzada y una vasta producción literaria. Este libro no es uno de los más significativos, pero tiene algo peculiar que lo hace perdurable, porque deja tan grato recuerdo en la memoria, que se desea volver a sus sabias reflexiones.

Guitton, con una gran experiencia docente en la enseñanza media y en la universidad, escribió este libro llevado de su amor por el arte de enseñar, y con el deseo de prestar una ayuda eficaz a los que comienzan: «ha nacido —dice— de un sentimiento de amistad profunda hacia los estudiantes (...); desea ayudarles en su trabajo» (p. 12). Pero ayudarles como ayuda un buen profesor, que no disminuye ni trivializa la categoría de la tarea, sino que intenta mover y despertar la afición y el gusto por las cosas intelectuales, y hacer ascender al alumno hacia la excelencia. Lo consigue a base de consejos atinados, bien experimentados, y, por eso mismo, siempre vivos e interesantes.

Nos habla del trabajo del pensamiento, de la lectura, del aprovecha-